

# EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL

ADMINISTRACION, DAIMAN--282

NUMERO SUELTO

60 CENTÉSIMOS

SALE TODOS LOS DOMINGOS

16 CENTÉSIMOS

TIENE EDITOR RESPONSABLE

## Silencio, herejes.

«*El Bien Público* estrecha cordialmente la mano á *El Mensajero del Pueblo*, porque ha sido el único órgano en la prensa de nuestro país que ha enarbolado y mantenido la bandera del oscurantismo.

«Y el hecho de ser *El Mensajero* el único órgano en la prensa de nuestro país no le demuestra al ilustrado escritor de *El Bien Público*, que el pueblo oriental no es católico y sí refractario á las tendencias del clericalismo?»

Esto dice con tanta insensatez como desverguenza el diario racionalista, en un artículo editorial de fecha 30 de Octubre. Oh! escándalo de los escándalos! ¿Y aun no se ha abierto la tierra para tragar á esos infames?

No, seamos mas evangélicos, y llamémosles desgraciados á los escritorzuelos de *La Razon*, que desgraciados son verdaderamente los que están á punto de ser excomulgados por el señor Obispo y arderán *per secula seculorum* en las calderas de Pero Botero.

Que el pueblo oriental no es católico, que el pueblo oriental es refractario á las tendencias del clericalismo! Y esto se escribe en pleno siglo diez y nueve y en pleno reinado dictatorial! Pues hay que tener descaro ó ignorancia supina para estampar tamañas imposturas.

Así quisiéramos probar, como tres y dos son cinco, que la nación uruguaya es profundamente adicta á la religion de Jesucristo, conservada en toda su primitiva pureza por la Santa Iglesia de Roma, y ya verian los escritores de tres al cuarto como les poníamos las peras á ocho, si no les obligábamos á cantar la palinodia y á volver humildemente á la grey de que se han separado.

De veras que á los mozuelos de *La Razon* se les puede aplicar aquellas palabras del libro de los libros:—Tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen....Sí, no oyen ni ven que este pueblo es católico apostólico romano, y le dá quince y

falta al de la ciudad eterna, porque es bien sabido el refran de que: quien á Roma vá su fé pierde. Pero acaso exige demostracion lo que asentamos respecto al pueblo oriental? Y no solamente se vé y se oye que el pueblo oriental es católico en grado superlativo, sino que tambien ello se palpa y se huele y se gusta. Qué no? Ya lo veremos.

Ya lo veremos, oh! infelices condenados á las llamas del infierno! Pero primero dejadme reir del argumento que oponéis al *Bien Público*:—Si el pueblo oriental fuera católico, ¿seria *El Mensajero* su único órgano religioso en la prensa de nuestro país? Gran argumento, formidable objecion, terrible lógica! Como se habrá reido el director del *Bien Público*!

Eso es como si nosotros dijéramos, verbi gracia:—El pueblo oriental no es republicano, porque, si lo fuera, ¿hubiese consentido que lo gobernára un hombre investido de facultades ordinarias y extraordinarias? Y habrá un solo individuo que afirme que el pueblo oriental no es republicano? Nadie se atreverá á sostener semejante absurdo.

Ahora bien—Si el pueblo oriental, á pesar de haber consentido que lo gobernára un Dictador, es efectivamente republicano, tambien es indudable que á pesar de no tener más que un órgano en la prensa de nuestro país, el pueblo oriental es católico apostólico romano. No hay que darle vueltas.

Ya hemos dicho que eso no necesita demostracion, porque se vé y se oye y se huele y se palpa y se gusta. Que no se vé? Pues que se anuncie una novena, una procesion, cualquier espectáculo religioso, y ya se verá la gran concurrencia que acude al templo, y el fervor con que el rebaño atiende á la palabra de su inspirado pastor.

Que no se oye? Pues es cosa de oír á cada instante á hombres y mujeres—Voy á misa—Voy á confesarme—Voy á escuchar el sermón, y eso que hay sermones que no son para escuchados, como, por ejemplo, algunos de los que

predica el padre Aboyo en el Paso del Molino, ú otros por el estilo del que espetó noches pasadas á sus oyentes el cura de la Inmaculada Concepcion, quien, inflamado en sacratísimo celo y con voz de energúmeno, esto es, poseido del Espíritu Santo, dijo á sus feligreses:—«No hay virtud fuera del catolicismo, y toda mujer racionalista debe ser necesariamente una prostituta.» Echese y no se derrame, mansísimo siervo de Jesus.

Que no huele? Pues todo huele á catolicismo en la República:—los colegios dirigidos por las hermanas de la Caridad; los conventos de frailes y de monjas; la enseñanza del Catecismo en las escuelas públicas; la proteccion que la Dictadura dispensa al clero y á los clericales; las sumas que se han asignado para la conclusion de varias iglesias; los pasajes que segun rumores costea el Gobierno, es decir, la nacion, á las hijas de Maria, frailes y sacerdotes que vienen del extranjero; todo, principiando por S. E. el Gobernador, que es hermano de la Archicofradia del Santísimo y suele llevar su correspondiente vela en las funciones de la Hermandad, y acabando por el más oscuro habitante de la campaña, que no se acuesta sin haberse hecho ántes la señal de la cruz para evitar las tentaciones del enemigo malo; todo huele á catolicismo en la República.

Que no se palpa? Vaya si lo *palpan* diariamente los señores curas; lo palpan desde que uno nace hasta que muere, desde que nos echan el agua del bautismo hasta que le dan la última hisopada al cadáver en el cementerio. Por un bautismo, tanto; por una misa, tanto; por un entierro, tanto; por un funeral, tanto; por un casamiento, tanto; por un responso, tanto. Y siendo la cosa así, no es *palpable* que el pueblo uruguayo es verdaderamente católico?

Que no se gusta? Pregúntese á los ministros del altar si los orientales no les hablan al gusto cada vez que les dicen: Vengo á contraer matrimonio; vengo á cristianar á un niño; vengo á entregar una limosna para las ánimas; vengo á encargar una misa; traigo esta cantidad para velas, etc. etc. Y más de una vez hemos observado el gustillo con que los párrocos reciben las pias ofrendas, y como se les alegran los ojos si en lugar de darles cuatro, les duplican ó triplican la suma los fervientes devotos.

Con los cinco sentidos queda demostrado que el pueblo oriental es mas papista que el Papa. Déjense, pues, de embustes y de farsas y de calumnias los escritores de *La Razon*, y no repitan que somos refractarios á las tendencias del cler-

icalismo, cuando la verdad es que los sacerdotes nos tienen agarrados por las narices.

Sí, déjense de voicingleria inútil, y no sean largos de lengua, ó mejor, cállense, que al buen callar llaman Sancho. Sobre todo, no busquen la boca al director de *El Bien Público*, porque les apretará las clavijas, y les dirá de una hasta ciento. Miren que irán por lana y volverán trasquilados, y sepan que quien dice lo que quiere oye lo que no quiere, con cuyos refranes, bien traídos unos y otros traídos por los cabellos, creemos haber probado, aunque éste no fué nuestro propósito, que el pueblo oriental no es anticatólico ni refractario á las tendencias del clericalismo, sino muy católico y apostólico y romano, y muy amigo de las sotanas y de las tocas, y muy dado á las procesiones y á las novenas, y muy entusiasta por los pedazos de la verdadera cruz, y las medallitas, y las aguas de Lourdes.

Por más esfuerzos que hagan los redactores de *La Razon* no podrán apartarlo de sus creencias; así es que debian meter violin en bolsa, retractarse públicamente de los errores en que han caído, volver al redil de que en mal hora se han descarriado, entonar el *mea culpa*, entrar en un convento, mortificar la carne con cilicios, y depurar sus almas con penitencias, ayunos y oraciones. De este modo vivirán en paz con su conciencia y morirán en gracia de Dios. Amen.

## Expansiones de Veleta

SAINETE EN UN ACTO Y EN PROSA

(*El teatro representa una habitacion amueblada con lujo. Mesa escritorio al centro, biblioteca, cuadros religiosos, bustos &c. Veleta en mangas de camisa y con gorro se pasea por la habitacion.*)

### ESCENA UNICA

VELETA, despues un criado

*Veleta*—Jesus! Ave Maria Purísima!... Nunca he visto tan furioso á César. Y todo por esa reunion que tuvo lugar en el salon contiguo á Solís. ¡Completo fiasco! Ni un principista asistió, ni uno solo. ¿Se podia esperar otra cosa? Bien se lo decia á César un dia ántes:—Ya verá, señor, como no concurre ninguno, que harán tanto caso de la invitacion como de las coplas de Calainos—No importa, que se les invite; tal vez algun tonto caiga en el garlito....

Y se les invitó, á todos se les invitó, pero... nada. Es en balde, no se les puede hacer entrar por el aro.... Ojalá se los llevára el demonio.

.... Jesús! Dios me perdone. ¿Pues no he nombrado al espíritu maligno? Por la señal de la santa cruz.... (Se persigna.) Padre nuestro que estás en los cielos.... (Reza un padre nuestro. Después llama.) José!

Y yo que fui con cara de pascua á darle la noticia, creyendo que me felicitaria por mi prevision.—Qué tal? dijo al verme—Lo propio que suponía; ni uno solo ha asistido á la reunion. Ya vé Vd. que yo no estaba equivocado... Y Ave María Purísima! qué andanada de improprios me descargó César.—Vd. no sirve para nada. Vd. es un..... á la vela. Váyase con mil diablos. Fuera de aquí. Vd. es un..... á la vela. He ahí como me trató, Virgen Santísima! Cómo si yo tuviera la culpa del fiasco, inocente de mí! Pero cuando está encolerizado la pega con el primero, y como el primero soy yo, siempre la pega conmigo.... Ya que estoy en el potro, aguantar los azotes, y paciencia y barajar, que con paciencia se gana el cielo.... y se saca la tripa de mal año, y se compran casitas, y se ahorran algunos realejos para la vejez. Toda la vida no dura lo bueno, y hay que imitar á la hormiga, porque.... tanto vales cuanto tienes, y poderoso caballero es Don Dinero. (Llamando) José.

Este José es la vida perdurable. Qué mal anda el servicio! Gordos salarios y sirvientes pésimos.... César estará bramando. Pobre Rigoletto si se le presenta ahora. Pero bien merecía llevar una felpa el loco. Pícaro, que siempre me está *jobando*. Ya me las pagará, sí, algún día me las pagará, que arrieros somos y en el mundo andamos.

José—Ordeñe V. S.

Veleta—(Sério) ¿Te has vuelto sordo? Hace una hora que estoy llamando.

José—Disculpe V. S. No habia oido.

Veleta—Qué estabas haciendo?.... En la puerta, es verdad?

José—No, señor, estaba limpiando el cuadro de la Virgen que le regaló el cura.

Veleta—Bueno, bueno. Trae un amargo, pero prontito. (Se retira el sirviente.) A esta gente hay que tratarla á la baqueta, como le tratan á uno.... Quién sabe como me recibirá mañana? A gritos quizá, porque el mal resultado de la convocatoria lo ha puesto como un *ají* á César.... Quiere ganarse á los principistas; comprende que sin ellos no hará nada. Yo le doy la razon, pero sé que el gato escaldado del agua fria huye.... y los principistas están más que escaldados. Dificilillo le será propiciarse á los intransigentes. Estos dirán: quién hace un cesto hace un ciento, y el que no te conozca que te

compre, que nosotros te conocemos demasiado.

José—(dándole el mate) Sírvase V. S.

Veleta—El agua está muy caliente. Ya te he dicho que así no me gusta el mate. Eres un bruto.

José—(Bajando los ojos) Sí, señor. (El patron quiere que á todo le responda amen. Y quien paga, manda.)

Veleta—Cuando aprenderás á sebar mate? Pues no es cosa tan difieil! Vamos, eres un estúpido.

José—Sí, señor.

Veleta—Eso es, jamás me contrarías. (Yo hago con este lo que César conmigo. Así es la vida) Sé humilde, obediente y manso con los superiores.... Díme, estuviste en la novena?

José—Sí, señor.

Veleta—Y Juan?

José—Ha ido á confesarse como lo mandó V. S.

Veleta—Mañana te toca á tí, ya lo sabes, que á mí no me gustan criados que no se confiesan, ni oyen misa, ni cumplen con los mandamientos de la Iglesia Católica.

José—Sí, señor. Pienso lo mismo que V. S.

Veleta—Cállate, imbécil, que tú no puedes pensar, ni hablar, ni responder sin mi permiso. (Esto no me lo dice César á mí? Yo se lo digo á los sirvientes y váyase lo uno por lo otro. Cada cual es dictador en su casa). Toma. (Le entrega el mate).

Quiere ganarse á los principistas. Pero..... cuándo? como cantaba el enano de Chiarini. Ahora que vamos á las elecciones, pensará César, ¿cómo no han de prestarme su concurso?.... Quiso *tantear el terreno* y se les invitó á la reunion. Mas cómo habian de concurrir invitados por semejantes señores?.... (Saca un papel del bolsillo.) Qué firmas! exclamarían los rabiosos al leer la circular....

(Leyendo) Qué firmas! Lorenzo Battle, Francisco A. Vidal, Gervasio Burgueño, José C. Bustamante, Narciso del Castillo, Manuel M. Aguiar, José A. Possolo, Francisco Zas, Juan P. Castro y Hermenegildo Fuentes. Vaya con los encargados de formar un centro electoral. Qué *atracaada* de....

José—(Con un mate). Sírvase V. S.

Veleta—Ha vuelto Juan?

José—Todavía no, señor.

Veleta—Cuando vuelva que me lustre las bótas.... Sabes, José, que debías seguir la carrera eclesiástica? Estás en edad de emprender los estudios. ¿Cuántos años tienes?

José—Quince años V. S.

*Veleta*—Y te gustaría ser sacerdote? Esto es muy honroso y lucrativo. Responde, te gustaría ser padre?

*José*—Sí, señor. (De familia, ya lo creo.)

*Veleta*—Pues mira, si mejoro de fortuna, que así lo espero, Dios mediante, te mandaré a Chile para que estudies. Quién sabe si andando el tiempo no llegarás a Obispo u Arzobispo, ó Cardenal ó Papa? De ménos nos hizo Dios, José.

*José*—Muchas gracias, V. S.

*Veleta*—Toma. (Le entrega el mate y se retira el sirviente.) Qué firmas! habrán dicho los principistas tirando a la basura la circular.... *Lorenzo Batlle*, el Presidente de la política casera, el hombre que gobernó con su partido y para su partido!.... *Francisco A. Vidal*, el médico que huye a la estancia en cuanto asoma una peste; una nulidad sería, completamente sería; un hombre al agua.... *Gervasio Burgueño*, uno de los fabricantes del plebiscito del 18 de Julio, el que se mofaba públicamente de los deportados de la Puig.... *José C. Bustamante*, el candidato presidencial de los *sublímes urbanos*; el rey congo de Julio Herrera y Obes; el que siendo ministro de *mama Lorenza* acusó un artículo de *El Siglo* en que se le hacían graves cargos, y despues que el Jurado declaró que *había lugar a formación de causa*, desterró a Buenos Aires a *Cárlos M. Ramirez*! Qué hombre el antiguo defensor del *partido colorado neto*!. Si todavía pretenderá hacer figura en su tierra? Sí, que lo pretende; para él no hay cosa como un puesto público.... Bastante lo satirizó en prosa y verso cuando la Presidencia de Batlle; pero hoy estamos de amigos: desde la mision al Brasil somos amigos.

*José*—Sírvase, señor. (Le dá el mate).

*Veleta*—No te olvides de encender esta noche una vela por las ánimas del Purgatorio. Esta práctica piadosa es digna del mayor aplauso. Toma, no quiero mas. (Le entrega el mate.) Oye, si alguno pregunta por mí, responderás que no estoy, a no ser que me mande buscar César. Véte. (Sale el criado).

Qué firmas!.... *Manuel Pagola*, el ex-Jefe Político de Montevideo, cuya administracion ha dejado recuerdos *indelebles*; el de las célebres balotas; el.... ¿Y *Narciso del Castillo*? Qué personaje para invitar a una reunion electoral! A este se le puede llamar como a Santos Vega, el hombre de la larga fama. Y qué fama la del que salió de diputado por arte de birlibirloque el año 72. (Leyendo) *Manuel Aguiar*, *José A. Possolo*, *Francisco Zas*. *Francisco Zas*, la antorcha parlamentaria, el diputado-lumbrera de Ellauri y de Varela, ayer principista, luego varelista, actual-

mente latorrista. Y *Juan P. Castro*? Este tiene tanto de grande como de....tente lengua, que las paredes oyen. Y *Hermenegildo Fuentes*? Apenas puede con los calzones, y anda metido en danza.

Qué próceres para manejar los asuntos electorales! Con vds. ni al cielo, habrán exclamado los principistas.

Y esos próceres son los que van a confeccionar las listas de diputados! Como serán ellos... Ave Maria Purísima!... César no me hace caso, se rie de mis opiniones—Esos son elementos gastados, señor, le decía ayer; esa es gente muy manoseada. Gente nueva, señor, elementos nuevos, he ahí lo que precisa V. E.—Vd. es un ignorante, Vd. es un bárbaro. No se meta en camisa de once varas. Serán figurones gastados, sí, pero son seguros, y esto es lo que se necesita.... Vd. no sabe donde tiene las narices. Vd. no sirve para nada; es un.... a la vela! Así me responde César cada vez que me avanzo a emitir un pensamiento, una ligera opinion, .... Fumemos un puro, que para *esu lu javu* como decía el gallego.

(Enciende un cigarro). Si hubieran seguido mi dictámen, no hubiesen dado *pista* los que se proponen fundar un centro electoral. Para qué? Para que continúe la farsa? Para hacer creer en la libertad del sufragio? Y a quién harán comulgar con ruedas de carreta? Si ya está amasado el pastel, a qué perder el tiempo en tontearías? A ver si algun principista cae en el garlito, como decía César. Puede ser que caiga un tonto de capirote; pero lo que es un hombre que valga, eso y la cara de Dios nunca lo ha de ver César. A los intransigentes, palo: esta es la mia... Pero no me oyen, se burlan de mis ideas, dicen que no sirvo para nada.... Y lo bueno es que los sucesos siempre me dan la razon... ¡Completo fiasco! Ya tiene César para quince dias de luna. Tambien no lo entiendo. Quiere propiciarse y atraerse a los principistas, y se rodea más y más de elementos desconceptuados... Chiton, chiton, que las paredes hablan.

Durmamos una siesta; pero antes rezaré un *Padre nuestro* y un *Ave Maria* para que Dios toque el corazon de César.... (Se arroja y ora. Luego se pone de pie.) Ya estoy mas tranquilo, me parece que Dios ha escuchado mi plegaria. Mañana no me recibirá César con dos piedras en la mano. (Se acuesta sobre un sofá, cierra los ojos, bosteza y se queda dormido.)

### El día de difuntos

Si alguno de los redactores, de *La Razon* estuvo en el cementerio de esta ciudad ayer 2 de Noviembre, día de la conmemoracion de los fieles difuntos, observaria la numerosa concurrencia que se habia congregado en aquel fúnebres sitio para cumplir con uno de los preceptos de nuestra Santa Madre Iglesia.

Creemos que habrá quedado persuadido de que el pueblo oriental no es enemigo de la religion del Dios crucificado, como dice en su periódico, sino que es, como nosotros decimos, eminentemente católico apostólico romano. Y seguirá todavía en sus trece? Continuará publicando mentiras con apariencias de verdades el escritor racionalista? Quizá, quizá, porque no hay peor ciego que el que no quiere ver, ni peor sordo que el que no quiere oír.....

Qué inmenso concurso de fieles en el cementerio! Con cuánta circunspección caminaban unos por las calles de la ciudad de los finados! Con cuánta reverencia oraban otros de rodillas ante los sepuleros! Con cuánta devoción escuchaban algunos la palabra del sacerdote que celebraba en la Rotunda! Verdad es que, como no hay regla sin excepcion, muchos no guardaban en el camposanto la compostura debida. Mozos habia que, en lugar de ponerse de hinojos ante una tumba ó asistir al inerte sacrificio, en el que, por un inefable misterio, se convierte el pan y el vino en cuerpo y sangre de Jesucristo, se entretenian en hacer guiñadas á las bellas concurrentes, ó en platicar alegremente con los amigos, ó en entregarles á sus novias, á hurtadillas de la mamá por supuesto, algun billetito perfumado ó sin perfume.

Verdad es tambien que habia matronas más ocupadas en hacer dengues y piruetas, que en dirigir una plegaria á Dios por el alma de sus muertos; lo mismo que no faltaban mozuclas que quitasen alguna flor de los sepuleros para adornar con ella el ojal de la levita de su acompañante.

Pero estas eran como sombras que servian para que sobresaltase más el cuadro de dolor que presentaba el cementerio, porque, al lado de un hijo que dialogaba festivamente con su comadre, veíase á una madre que recordando al perdido fruto de sus amores, le consagraba una oracion y una lágrima; y al lado de un mozalton que se atusaba el cabello ó se retorcia el bigote para darse aires de seductor irresistible, mirábase á un anciano poner con mano trémula una corona, una flor, una cinta sobre el mármol

que guardaba los despojos de un hijo siempre amado.

Luto en unos corazones y regocijo en otros; placer en unas almas y en otras amargura; caras de pascua ó de cuaresma; contrastes á cada paso, esa es la vida. Eso se hallaba en el camposanto, y tambien la nécia vanidad, que no respecta ni la lúgubre morada de los que fueron.

Allí estaba la vanidad en su auge — la vanidad ántes que todo; ántes que los tristes recuerdos, ántes que las piadosas plegarias, ántes que los recogimientos íntimos, ántes que los sentimientos religiosos — la vanidad en los trajes de las damas, en el adorno de los sepuleros; en los coches, y hasta en los llantos, porque si en el cementerio habia lágrimas del corazón, habia tambien lágrimas de comediante, que vertian algunas plañideras para ver el efecto que producian en más de un Tenorio desdenguado. ¿No se dice que no hay pecho que resista á las lágrimas de una mujer?

Al contemplar las ricas coronas y las valiosas cruces y los costosos crespones que ostentaban la mayor parte de los *mausoleos*, se nos vino á las mientes aquella conversacion que tuvieron Fray Gerundio y Tirabeque cuando fueron á visitar el cementerio del padre La Chaise, y al fijarse Pelegrin en la multitud de talleres y tiendas de escultores, marmolistas, lapidarios y floristas, situados en las calles próximas al cementerio.

— Señor, decia Tirabeque, toda esta gente está siempre en pecado mortal. — ¡Cómo en pecado mortal! exclamó Fray Gerundio. — Sí, señor, porque están continuamente pecando contra el quinto mandamiento que nos manda no desear ni querer ni alegrarnos del mal del prójimo, y estos están siempre deseando que se muera mucha gente y muy á prisa para que les compren lápidas y cruces y coronitas, porque en el consumo va la ganancia.

Pensábamos lo mismo que Tirabeque, y agregábamos para nuestro capote: — Y no son solamente los vendedores de coronas y de cruces y de lápidas los que siempre están pecando contra el quinto mandamiento y deseando que se muera bastante gente, sino tambien los curas que aquí celebran, para que les manden decir muchas más misas, porque en el mucho decir va la ganancia. Y qué ligero que *despachan* los sacerdotes! Tambien es verdad que cuanto más ligero anden, más misas dirán y mas morlacos se echarán al bolsillo.

Pero juramos por la numerata pecunia que percibieron ese día los sacerdotes, que tales pensamientos no nos deleitaron ni un minuto, porque otros mas graves nos asaltaron de se-

guida al observar ciertos detalles del gran cuadro que presentaba el cementerio.

Véiamos, por ejemplo, á una hija orando junto á la tumba que encerraba las cenizas de su madre?—Pobre hija! decíamos para nuestro sayo; respetable y justísimo es tu dolor, pero ¿será tan grande como el que sienten los buenos ciudadanos que lloran la muerte de la Constitución, de esa adorada madre á cuyo amparo crecimos y en cuyos sanos principios nos educamos?

—Tu padre duerme el sueño eterno, decíamos mirando á un hijo que clavaba los ojos en la lápida donde se leía el nombre del autor de sus días. Comprendemos que tu pesar es inmenso; pero lo será tanto como el que sentimos los que lamentamos la pérdida de nuestras libertades y de nuestros derechos políticos?

Nosotros, seguíamos pensando, comprendemos la amargura que desborda en vuestras almas, oh! madres, infelices, oh! desgraciadas huérfanas, oh! desventurados padres, que no podeis consolaros del fallido cimiento de tantos seres queridos; pero ay! vuestra amargura será tan honda como la que experimentamos al ver á la patria pobre, abatida, empeñada, casi moribunda, y, lo que es peor, sujeta á la voluntad de un hombre?

Nosotros sí que podemos prorumpir con el profeta de las *Lamentaciones*:

«¿Cómo está sentada solitaria la ciudad llena de pueblo? Ha quedado como viuda la señora de las naciones; la princesa de las provincias ha sido hecha tributaria....»

«Todo su pueblo gimiendo y buscando pan....»

«O vosotros, todos los que pasais por el camino, atended, y mirad si hay dolor como mi dolor....»

«¿A quién te compararé, ó á quién te asemejaré, hija de Jerusalem? A quien te igualaré y te consolaré, oh! vírgen hija de Sion? Porque grande es como el mar tu quebranto: ¿quién te remediará?»

«Acuérdate, Señor, de lo que nos ha acaecido; repara y mira nuestro oprobio.»

Nosotros sí que podríamos repetir una estrofa de Espronceda, oh! padres, madres, esposas, hermanas é hijas que llorais vuestros muertos; nosotros podríamos dedicar como el bardo español estos versos *A la patria!*

Ah! de tus hijos en la humilde frente  
Está el rubor grabado;  
A sus ojos caido tristemente  
El llanto está agolpado....

En esto un ruido de fusiles nos hizo volver la cabeza. Eran los fusiles de la guardia que hacían los honores fúnebres en el cementerio.

—He aquí, dijimos retirándonos, que también podrían hacer honores fúnebres á la soberanía popular, tan muerta hoy como los que yacen dentro de esas tumbas....

### Otro cuadro edificante

—Carlitos, Carlitos....

—Ordene, señor.

—Qué escribes?—La nota

Que hacer me mandó

Vuecencia para....

—Déjala, pichon,

Que mañana ó luego

Seguirás; las dos

Dieron ya, y es hora

De que escribas hoy,

El articulito

Para *El Postillon*.

—Sobre qué Vuecencia

Me manda escribir?

—Elogia los bienes

Que han hecho al país

Los dignos varones

Que mandan aquí.

Y es bueno censures

La conducta hostil

Del bando enemigo,

De que tú, infeliz,

Eras un soldado,

Pifano ó clarín.

—Bastante lo siento.

—Vamos, á escribir.

—Señor, la tarea

Terminada está.

—Pues léeme, Carlitos,

El editorial.

Creo que á Vuecencia

Mucho ha de gustar.

—Principia—«May ciegos

Ó torpes serán,

Los hombres que nieguen

Esta gran verdad:

Que hoy la patria goza

De profunda paz,

Gracias al Gobierno

Que la rige, el cual

Es probo, decente

Patriota, ejemplar.»

Le agrada el principio?  
—No comienzas mal.

—«Miente quien sostenga  
Que hoy en el país,  
Cualquier ciudadano  
Que quiera emitir  
Franca y libremente,  
De un modo viril,  
Su opinion, no puede  
Un diario *fundir*»....  
—Qué dices, Carlitos,  
Fundir? Cómo así?  
—Fundar he querido,  
Señor, escribir.  
—Enmienda, muchacho.  
—Ya está.... «pues aquí  
Hoy la prensa tiene  
Garantías mil.»  
Gusta á Vucelencia  
El párrafo?—Sí.

«Hoy los presupuestos  
Con puntualidad  
Se pagan»....—Y puedes  
Con razon hablar.  
«—Las tropas vestidas  
Con un lujo están,  
Que cada sargento  
Parece oficial,  
Y tomo á un cadete  
Por un capitán.  
Los jefes de cuerpo  
Disfrutan, los mas,  
De tylburis, y andan  
Tan tiesos, y tan  
Cubiertos arriba  
Y abajo y atrás  
De ricos galones,  
Que puede pasar  
Cada comandante  
Por un general.»  
Le gusta, Excelencia?  
—Qué me ha de gustar?  
Eso no conviene  
Decirlo, y jamás  
Escribas, Carlitos,  
Una cosa igual.  
Borra, Carlos, borra.  
—Ya borrado está.

«La pública hacienda,  
Que estaba á merced  
De ministros *raspas*  
Como don Andrés;  
Desde el fausto día

Que subió al poder  
El actual gobierno,  
Bien sabido es que,  
Hase administrado  
Con mucha honradez;  
Y á fuer de leales,  
De justos á fuer,  
Por ello le damos  
Nuestro parabien.  
Y para probarlo,  
Para convencer  
A los enemigos,  
Les diremos:—Ved,  
Hombres obcecados,  
Como mes á mes  
Se publican todas  
Las cuentas...»—El qué?  
No es verdad—Confieso  
Que verdad no es,  
Mas como conviene....  
—Bien, Carlitos, bien.

«—Tales son las obras  
Del gobierno actual;  
Dudarlo es dar muestra  
De imbecilidad.  
¿Qué, no disfrutamos  
De profunda paz,  
El país no prospera,  
Y orden, libertad,  
Garantías, todo  
No tenemos?... Ah!  
Justo es que digamos  
Con sinceridad,  
Que este es un gobierno  
Probo, liberal,  
Recto, progresista;  
Vamos, ejemplar.»  
Y está terminado  
El editorial.  
Le ha gustado?—Mucho,  
Aunque un poco mas  
Pudiste elogiarnos...  
—Otra vez será  
Si no ha muerto ántes  
El diario.—Va mal?  
—Mal, señor ministro.  
—Descuida, que ya  
Te lo sostendremos,  
Y á fin de pagar  
Lo bien que nos sirves,  
Carlitos, tendrás  
Desde el año nuevo.....  
Adivina....—Es tal  
Mi torpeza....—Vamos,  
Adivina....—En gran

Confusion me pone;  
 No puedo acertar.  
 —Desde el año nuevo  
 Se te aumentará  
 El haber, Carlitos.  
 —Todavía más?  
 —Lo mereces—Quedo,  
 Excelencia, tan.....  
 —Basta, hijito, basta,  
 Y el editorial  
 Llévate á la imprenta.  
 (Vaya un perillan!  
 A los cuatro lustros  
 Corrompido ya!)

Dice *El Ferro Carril*, en artículo editorial, que el Coronel Latorre en un corto lapso de tiempo ha colocado al país en la *próspera situación* en que hoy se encuentra.»

Y *próspera* ha de ser la situación en que se encuentra el país, cuando, según leemos en una crónica del mismo diario: «el día 26 de Octubre acudieron en Mercedes ciento diez y ocho pobres á la puerta de la casa de don Salvador Ferreras, pidiendo una ración de carne y sopa para mitigar el hambre que les agobiaba.»

Y si en Mercedes, que es una de las poblaciones más ricas de la República, hay ciento diez y ocho individuos que no tienen que comer, qué será en las demás?

¡Pues por la muestra, ya vé el redactor de

*El Ferro Carril* la *próspera situación* en que hoy se encuentra la República!.... A no ser que quiera referirse á los que están en el candele-ro.... Si es así, colega, no hemos dicho nada.

—*La Nación* publica una correspondencia de San Fructuoso, que empieza así:

«*La paz reina en Varsovia*. Es lo mismo que podemos decir hoy de nuestro departamento gracias al Gobierno providencial del Coronel Latorre»....

Si sabrá el corresponsal lo que recuerdan las palabras: *el orden* (ó la paz) *reina en Varsovia*? Por si no lo sabe se lo diremos con un autor francés. Oído á la caja:

«Esta es una frase que se le escapó á Mr. Sebastiani, ministro de Negocios Extranjeros, cuando las interpelaciones de los diputados de la oposición le obligaron á informar á la Cámara respecto al estado de los asuntos entre Rusia y Polonia.

«El mismo día que el Ministro pronunciaba esas hoy célebres palabras, el ejército ruso ocupaba á Varsovia y la insurrección de los polacos moría ahogada entre arroyos de sangre. El orden reinaba en efecto en la desgraciada capital; pero era el *orden y la paz que reinan en las tumbas*.»

¿Con qué, corresponsal de San Fructuoso, la *paz reina en Varsovia*.... gracias al Gobierno providencial del Coronel Latorre? Y es un situacionista quien lo dice!

## SALTO DE CABALLO

a-	pli-	ta	ta	á	que	te	te
al-	ba	Muy	ulli	ca-	Es-	fon-	co
re-	qui-	có:	De	jac-	se	sen-	go-
Ya	su	le	O-	pre-	ba	chus-	dó
hem-	de	Tur-	ta-	pre-	se	ri-	Si
á	lo	Un (1)	que	rien-	ha-	cia-	un
chos	bre	có-	cono-	biz-	Y	no,	a,
creo,	cer	co-	te? (64)	mo	De	ceis	ba.

Empieza en el número 1 y concluye en el número 64.